

TEOLOGICA

*Rutt*

TEOLOGICA

V-41

FEB 17 1997

#153

REVISTA

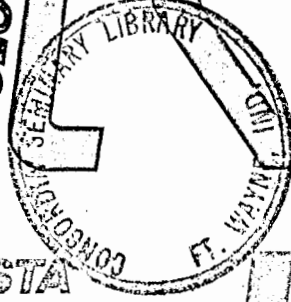
REVISTA

TEOLOGICA

*did not get*

152

TEOLOGICA



TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

FEB 19 1997

Revista  
Teológica

Publicación Cuatrimestral  
del SEMINARIO  
CONCORDIA

Escuela Superior  
de Teología  
de la IGLESIA  
EVANGÉLICA  
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable  
CLAUDIO FLOR

Redacción  
Cuerpo Docente  
del Seminario Concordia

ANTONIO SCHIMPF  
EDGAR KROEGER  
JORGE E. GROH

Colaboran en este número:

Carlos Monzón  
Claudio Campaña Ochoa  
Cristian Rautenberg  
Gabriel Klenovsky  
Jorge Berger  
Jorge Durán López  
Roberto Bustamante  
Silvio Schatz

Año 41 N° 153

**Indice**



Editorial <i>C. Flor</i> .....	1
Prólogo <i>J. Berger</i> .....	2
La educación eclesialística <i>S. Schatz</i> .....	4
La escuela, un lugar para compartir la salvación <i>C. Campaña Ochoa - J. Durán López</i> .....	7
La educación en la IELA <i>C. Monzón</i> .....	12
La labor educativa de la IELA <i>R. Bustamante</i> .....	20
La efectividad de la confirmación <i>C. Rautenberg</i> .....	40
Apología del catecismo - Una propuesta de enseñanza <i>G. Klenovsky</i> .....	48

# LA LABOR EDUCATIVA DE IELA

*Roberto Bustamante*

## INTRODUCCIÓN

Considerando la comisión de evangelizar, bautizar y enseñar sus mandatos que Jesús, El Maestro, pone en manos de sus discípulos en Mt 28 como una encomendación a un trabajo básicamente educativo (en un sentido relativamente amplio del concepto "educativo"), podemos atrevernos a relacionar la tarea de la Iglesia con la tarea educativa, en cuanto una labor de enseñar al mundo una experiencia nueva de vida, de educar a su sociedad para que tenga una visión diferente de sí misma y del mundo, y, a su vez, de aprender de ésta sus propias vivencias para llevar a cabo su propio ministerio educativo.

A partir de esta deducción partimos de la base de que entre el trabajo general que tiene la Iglesia para con su mundo y la educación en general hay una relación muy íntima, por lo que no es completamente erróneo comprender el trabajo eclesiástico como un trabajo educativo. En este sentido es necesario hacer una diferenciación, por lo tanto, entre lo educativo específicamente dentro del ministerio de la Iglesia, área que queda en manos de quienes tienen los dones y cumplen funciones educativas en el sentido más estricto de la palabra, y el ministerio general de la Iglesia, trabajo que no queda en manos de unos pocos,

sino en manos de todo cristiano, de acuerdo con el mismo mandato de Jesús.

El propósito del presente trabajo, aprovechando la fecha clave aniversario del trabajo del Sínodo de Misuri en nuestro país, fecha clave que invita a la reflexión y evaluación general, es hacer un replanteo del trabajo general de IELA a lo largo de sus 90 años de existencia, comprendiéndolo como una labor educativa.

La división del desarrollo del presente trabajo se da a partir de las etapas de la historia (pasado, presente, futuro); constanding, por lo tanto, de una evaluación crítica los hechos ya consumados y una proyección y propuesta de cambio a lo que sea necesario de la metodología o del espíritu educativo con el que IELA lleva adelante su ministerio. Como fuente de información, y debido a la puntualidad y especificidad del tema enfrentado, fue necesario realizar reportajes a diferentes personajes de IELA.

A pesar de la diferenciación que anteriormente se hizo entre el trabajo estrictamente educativo dentro de la Iglesia y el ministerio general (visto en el presente trabajo como educativo) de la Iglesia, es necesario reafirmar la íntima relación existente entre estos dos hilos que corren en forma paralela y que se influyen y reflejan necesariamente en forma mutua, ya que la base del ministerio que lleva la Iglesia está en la

educación misma y a su vez el acercamiento que la Iglesia hace hacia lo estrictamente educativo y sus instituciones es manifestación de cuál es su espíritu al educar a su sociedad.

## CAPÍTULO I

### 90 AÑOS DEL MINISTERIO EDUCATIVO DE IELA

La metodología a seguir en el desarrollo del presente capítulo surge a partir de la acotación hecha en la introducción con respecto a los dos “hilos educativos” del trabajo de la Iglesia, a saber: el trabajo general de IELA como educativo y lo estrictamente educativo, plasmado básicamente en dos instituciones de la IELA: El Seminario Concordia y los Institutos de IELA. De aquí que dividiremos al capítulo en tres secciones a analizar: el trabajo general de IELA como educativo; el Seminario Concordia y los Colegios de IELA.

#### El trabajo general de IELA como educativo

¿De qué manera a lo largo de la historia llevó a cabo la Iglesia su ministerio “educativo” para con su sociedad? Partiendo de esta cuestión, surgieron a partir de los reportajes realizados a diversos personajes de nuestra Iglesia (autoridad, profesor del Seminario, pastor, laico, maestro de escuela bíblica, alumno del Seminario) diversas ideas que se comple-

mentaron, perfilando así el tipo de trabajo que realizaron los primeros misioneros y la IELA a lo largo de los años.

A pesar de que teóricos de la educación del Sínodo de Misuri condenan a la educación ritualista como limitada y errónea, la comprensión actual de la educación llevada a cabo por IELA a partir de los paradigmas traídos por el mismo Sínodo refleja una educación netamente ritualista.

Para la reflexión y evaluación serán tomados como “frases disparadoras” dos comentarios hechos por la autoridad de IELA:

*“Creo que de una manera general la IELA no hizo un ministerio educativo para el pueblo argentino [...] fueron 90 años de educación pero del pueblo luterano, de enseñanza del pueblo luterano y de poco aprendizaje de parte del pueblo luterano: creo que el pueblo no siempre aprendió lo que se le quiso inculcar. No sé si fue por los sistemas que se usaron o que se usan”.*

*“La idea es empezar con gente completamente extraña a nuestra Iglesia, y no ir a imponerles*

*nuestros usos y costumbres; porque ese creo que fue el error más grande que hicimos: al conquistar a una persona, la pasábamos por la máquina de homologar, y de un criollo lo convertíamos en un alemán más”.*

En forma general la reflexión de los reportados coincide en que el trabajo educativo de parte de IELA para con su sociedad fue más que escaso, limitándose a una educación de testimonio de “tenacidad”, o a ser excepciones a la regla, partiendo el trabajo educativo al pueblo de una iniciativa individual, pero nunca oficial. El trabajo educativo promovido a nivel oficial tuvo como único objeto al “pueblo luterano”, a los alemanes con tradición luterana, o, por lo menos, evangélica.

Como respuesta al mandato de Jesús de predicar a “todas las naciones” se podría juzgar a la labor misional de IELA como exclusivista; pero, la problemática no está necesariamente en la labor misional misma, sino en las intenciones y la filosofía que tenía por detrás, a saber: “tener una identificación en un país foráneo”; “conservarse a sí misma como grupo que estaba tratando de insertarse en el país” (Profesor del Seminario). Este objetivo es el que llevó a IELA a educar a un grupo cerrado y exclusivo, porque sólo ellos necesitaban de esta educación, mientras que el pueblo argentino, ajeno a la raíz ruso-alemana, no lo necesitaba y no lo buscaba.

El objetivo de “preservación religioso-cultural” no sólo determinó el objeto de la educación (los ruso-

alemanes), sino también la metodología de evangelismo y enseñanza, la que es definida nada menos que por la autoridad de IELA como un “pasar por la máquina de homologar”.

A pesar de que teóricos de la educación del Sínodo de Misuri condenan a la educación ritualista como limitada y errónea, la comprensión actual de la educación llevada a cabo por IELA a partir de los paradigmas traídos por el mismo Sínodo refleja una educación netamente ritualista, metodología educativa que para los fines que aparentemente tenía la IELA era la mejor. De aquí que aquellos que buscaban un trabajo misional y educativo profundo y movilizador (en contraposición a la educación ritualista frustrante) hacia el pueblo latino tuvieran dos posibilidades en sus intentos dentro de IELA: luchar e insistir a veces sin recibir una respuesta estimulante o irse.

A esta situación crítica se sumaba la realidad de que la misma educación “religioso-cultural” dada por la Iglesia era escasa por un lado y, por el otro, no producía los frutos esperados por los educadores.

### **El Seminario Concordia**

Debido a que sólo el profesor del Seminario Concordia en su reportaje hizo una reseña histórica del trabajo del mismo, a continuación será citada en el texto mismo dicha reseña y luego serán puestos en consideración ciertos elementos de ella.

“Si, [el Seminario] tuvo etapas de evolución, que serían relativamente pocas: tres.

Me parece que la primera, que comienza en el año '42 fue casi hasta el año '70 (o cercano a los años '70). Se tuvo una interpretación del ministerio del Seminario de dar educación para futuros pastores exclusivos de la Iglesia Luterana sin que podamos decir que en esa historia no hubo pequeñas excepciones, especialmente con estudiantes extranjeros.

Esto lo podemos corroborar en los títulos, como el que yo poseo justamente como producto del Seminario Concordia, en los que no dice allí que uno es Bachiller ni mucho menos, sino que está habilitado para ejercer el ministerio pastoral.

Luego se vivieron períodos que yo diría “de mucha ebullición” por elementos que se podrían categorizar en tres aspectos: El primero, una situación político-social. Recordemos toda la cuestión de represión militar. Después una cuestión doctrinal. En aquellos años muy fuertemente la teología liberal que en otros países ya estaba en decadencia, llegó aquí con, por ejemplo, un evangelio social, una genuina preocupación por la actividad misional con un enfoque de ingrediente social, pero con un tinte que luego rayó con lo politizado. Y por último, un

elemento que sería el educacional. Empezaron a tallar fuertes elementos y nuevas metodologías educacionales. No sé si tendría que ver con los principios propuestos por Piaget, Freire y otros, que empezaban a ebulir en los años de la represión militar y que eran terribles para aquellos días. Esos tres elementos me parece que caracterizaron una influencia externa en el Seminario, influencia que obligó, primero a través de una crisis: falta de vocación, falta de redefinición de la capacitación para el ministerio pastoral; etc. Estas cosas hicieron que se repensaran las cosas. No obstante diría que el Seminario no las tuvo como algo metido tan adentro: hubo crisis, se conocen algunos hechos tales como la expulsión de algunos estudiantes, un vaciamiento de las aulas debido a una especie de éxodo de los estudiantes, etc.

Todo esto hizo que a partir de ese momento la educación teológica, la capacitación para el ministerio, fuera repensada de algún modo, por lo que se tuvo cierta apertura al respecto.

El tercero de los momentos se vive a partir de los años '80 aprox., que es una apertura por parte del Seminario: en forma consciente empieza a mirar las necesidades de la Iglesia. Esto no quiere decir que antes no las miró, sino que probablemente no

las haya podido interpretar efectivamente.

*A partir de esta época comenzó a capacitar mejor a sus docentes, y estos a sus alumnos. Por el otro lado se comenzó a tener mayores posibilidades de campo de trabajo para los alumnos. Significó no sólo ponerlos en contacto con la realidad a través del vicariato, sino de las más variadas experiencias del previcariato, habilitando a los estudiantes a otras actividades que antes, por ser estudiantes, se suponía que no las podían hacer. Esto abrió una muy rica posibilidad para el Seminario de crecer en su ministerio práctico; por supuesto, todavía no está en su grado de excelencia y hay muchos aspectos que revisar”.*

El elemento que marca más fuerte la realidad de la educación que IELA pretendió dar en sus colegios es la ausencia total de una Iglesia humana en medio de sus “evangelizados”; ausencia que transformó a sus “evangelizados” en “clientes”, pero ya no del evangelio de Jesucristo, sino de un producto educativo laico que estaba en “venta” al mundo.

El servicio educativo que ofreció el Seminario en un comienzo respondía a las expectativas y necesidades de los líderes de la Iglesia, a saber, personas capacitadas para hacer vivir (y educar de esta forma) al “pueblo luterano” las costumbres religiosas enseñadas e inculcadas por los primeros misioneros; necesitaba “pastores luteranos” (no necesitaba pastores, evangelistas, teólogos, “bachilleres en teología”). De aquí que el carácter exclusi-vista de la política “misional” de IELA se refleja en la cerrazón del Seminario como sirviente exclusivo de la institución luterana.

Desde el momento en que el paradigma educativo del Seminario (paradigma que respondía desde un principio en forma fiel al de la Iglesia toda) se vio conmovido por la entrada de nuevas ideas, se produjo una crisis interna que resultó en la apropiación -por parte del Seminario- de un paradigma nuevo, actitud que lo llevó a una confrontación con su Iglesia: el Seminario ya no respondía a las expectativas de la “Iglesia”.

### **Los Colegios de la IELA**

Comenta la autoridad de IELA:

*“Se crearon los colegios pensando en la misión de la Iglesia. Lamentablemente el que fue apoderado en su momento creyó que la Iglesia no tenía nada que ver en el colegio y por lo tanto no se debía decir a los padres que era una institución religiosa para no espantar a los posibles clientes. Gracias a eso estamos en que en nuestros colegios se enseña ape-*

*nas un poco de doctrina, se pretende solucionar todo el problema con un capellán y yo creo que no se soluciona con un capellán, sino que creo que se va a solucionar en la medida en que podamos conseguir tener personal idóneo dentro de los colegios”.*

El elemento que marca más fuerte la realidad de la educación que IELA pretendió dar en sus colegios es la ausencia total de una Iglesia humana en medio de sus “evangelizados”; ausencia que transformó a sus “evangelizados” en “clientes”, pero ya no del evangelio de Jesucristo, sino de un producto educativo laico que estaba en “venta” al mundo.

La crítica no puede estar dirigida al hecho de que se les ofreció educación general (todo lo contrario: ésta era una de las razones más fuertes por las que Lutero mismo estimulaba a la creación de escuelas), ya que es muestra de un interés por formar personas más plenas en todo sentido. La problemática está dada en la intervención que la Iglesia tuvo en los colegios: se limitó a ser una intervención administrativa y llevada a cabo por individuos aislados, sobre los que la misma Iglesia no tenía control.

Los colegios, por tanto, en lugar de ser campos en los que se sembrara el evangelio a los alumnos y sus familias, pasaron a ser campos de batalla entre una IELA ausente e irresponsable y sus representantes legales que trabajaban en forma extremadamente independiente y sin criterios evangelísticos.

## **Resumen**

Las tres áreas educativas que fueron analizadas nos presentan un pasado un tanto oscuro y crítico. Las intenciones y luchas netamente humanas son las que oscurecieron la labor educativa de IELA. La tensión existente entre su responsabilidad de enseñar al pueblo argentino el evangelio y de instruir a sus líderes para que vivan esa libertad en forma plena por un lado, y por el otro las intenciones y motivaciones reales que movían a los líderes a trabajar (conservar el sistema religioso-cultural ruso-alemán) trajo consigo la crisis dentro de IELA: la Iglesia necesitaba hacer cosas consecuentes con su misión evangelística pero en el fondo no lo deseaba. No lo sentía, por lo que (quizá en forma inconsciente) se producía el fracaso de estos grandes proyectos evangelísticos y los pasaba a considerar una carga y un cáncer para la vivencia de la Iglesia.

La educación general de parte de IELA, por lo tanto, a nivel extraoficial y en casos aislados, fue testimonial y misional, pero a nivel oficial fue exclusivista, ritualista, escasa e ineficiente.

Extrayendo ahora una reflexión a partir de la vivencia que tuvo el Seminario durante sus más de 50 años de existencia, se puede considerar que esta institución, por el simple hecho de ser un grupo reducido e influyente dentro de la Iglesia, siempre fue anticipador y productor de las experiencias (posteriores) de la IELA toda. A pesar de haber surgido de las vivencias y necesidades de la Igle-



sia, pronto sufrió la entrada de ideas opuestas a la política de la Iglesia, ideas que produjeron una crisis y rupturas varias que, en definitiva, sirvieron al Seminario para replantear su trabajo y, separándose (en parte) del paradigma de la IELA, dibujar así el perfil de una política educativa nueva y propia.

En la actualidad, como será visto en el capítulo siguiente, la IELA está pasando por una etapa de crisis motivada por la entrada de ideas opuestas a las sostenidas por la política de IELA hasta el momento, crisis que puede servir a la Iglesia -de la misma forma que sirvió al Seminario- para replantear su trabajo y abrirse a una política más misional y liberadora.

## CAPÍTULO II

### AÑO 90 DEL MINISTERIO EDUCATIVO DE IELA

Cargando con nada menos que 90 años de ministerio educativo, cargando en algunos casos con las secuelas de vivencias oscuras y críticas y, en otros casos con las mismas vivencias, y enfrentándose a una sociedad compleja, bombardeada por medios masivos de comunicación, por información de todo tipo, pero igualmente necesitada del aporte que la Iglesia puede dar, la IELA encara su décima década de existencia y labor.

Teniendo en cuenta este trasfondo, el tema del presente capítulo es de qué manera la IELA está llevando en

la actualidad su trabajo educativo. Para esto tomaremos la misma estructura del capítulo anterior.

#### **El trabajo general de IELA como educativo**

*“Entre los evangélicos latino-americanos y caribeños, la situación general de la educación cristiana está lejos de ser alentadora, ya que presenta un cuadro en el que se destacan dos elementos alienatorios [...]: el reflejo de varios de los problemas del sistema escolar ‘bancario’ prevaleciente, y la absorción acrítica de materiales, métodos y formas de organización ajenos a nuestro contexto sociocultural”.* (Scipani, Daniel S. El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia. Miami, Editorial Caribe, 1983, p 135).

La realidad crítica por la que están pasando todas las Iglesias evangélicas en relación a su ministerio educativo se muestran en estas dos realidades que, como las clasifica Schipani, son alienatorias: La educación bancaria y la educación de transplante. Como Iglesia evangélica no estamos fuera de esta realidad, sino que las vivimos en carne propia.

#### **La educación bancaria**

En una serie de encuestas que hice a miembros de nuestra Iglesia para un trabajo tocante a la misión en la

IELA, surgió la paradójica cuestión de que el "pueblo luterano" sabe qué es la misión, conoce que es su responsabilidad como Iglesia, pero no la practica. En su autoevaluación en relación a cómo creía que estaba llevando a cabo su trabajo misional, la gente "se puso" un regular. Entonces surge la siguiente pregunta: ¿Por qué teóricamente la IELA domina el tema 'misión' pero en su evaluación se pone un regular?

**Por ser conservadora-apologética, por pretender conservar la "perla" de la sana doctrina tal como está, se ve cualquier cuestionamiento como peligroso y ofensivo y se mantiene una actitud conductista, por la que el educando pierde su importancia como persona, su identidad y debe dejar así sus antiguas costumbres e ideas (necesariamente erróneas) para aprehender, y en el mejor de los casos para aprender, la revelación traída por la Iglesia Luterana.**

La falla, por lo que el 77,7 % de los encuestados respondió, está en el tipo de educación que recibe. Esta realidad aparentemente es contradictoria, ya que (como se vio anteriormente) en cuanto a educación teórica no hay deficiencias

grandes ni mucho menos; y bien digo: "educación teórica"; porque el punto está en que nuestro sistema educativo se cierra (incluso en aspectos como la misión y otros tantos que son fuertemente prácticos) en una educación teórica y teológica, dejando de lado la experiencia, la vivencia de la misión. ¿Acaso no preparamos desde pastores hasta niños de Escuela Bíblica en términos abstractos y en formas tan estereotipadas que pierden la fuerza vital que deberían tener?

Este tipo de educación poco comprometida con la realidad, poco estimulante a la vivencia real y práctica, es, en primer lugar, manifestación de aquella tensión existente entre lo que sabe la Iglesia que es su objetivo (la misión con la gente de carne y huesos, con la gente argentina) y su deseo e intención más profundas (conservar su sistema religioso-cultural). En segundo lugar (es) uno de los trazos que dibujan el perfil de "educación bancaria" de la IELA, pero no el único.

El otro trazo más relacionado con las intenciones conservacionistas de la IELA es la actitud educativa que lleva adelante, la que podría ser categorizada de conservadora-apologética y conductista. Comenta al respecto el pastor reportado:

*"Me da la impresión de que tendemos a conservar antes que a avanzar, es decir, a ir manteniéndonos antes que a ir planteando cosas concretas: nuevas formas, ministerios, canalizar ciertos dones, etc. Creo que sin lo educativo, o por lo menos cuando lo*

*educativo está encerrado en un mismo sentido (por ejemplo, adoración) la iglesia tiende a la introversión antes que a la extroversión, a perpetuar una forma o lo que ya tiene, a autodefenderse apologizando con la sociedad porque la ve como opresora y peligrosa por los planteos que hace, o en algunos casos ignora el rumbo que ésta lleva”.*

Por ser conservadora-apologética, por pretender conservar la “perla” de la sana doctrina tal como está, se ve cualquier cuestionamiento como peligroso y ofensivo y se mantiene una actitud conductista, por la que el educando pierde su importancia como persona, su identidad, y debe dejar así sus antiguas costumbres e ideas (necesariamente erróneas) para aprehender, y en el mejor de los casos para aprender, la revelación traída por la Iglesia Luterana.

Esto produce un estancamiento del educando, una frustración de sus aspiraciones personales y una consecuente falta de compromiso con la realidad social y eclesiástica.

Es notable que de los 16 fundamentos teológicos para la filosofía luterana de educación planteados por Jahsmann los últimos cuatro mencionados hablan de una realidad presente y personal de la obra de Dios en el cristiano, de los cuales los párrafos más destacados, movilizantes y comprometidos con la realidad del hombre actual son los siguientes:

**Párrafo 13:** *“El nuevo nacimiento, la regeneración, es el*

*comienzo de lo que se llama renovación o santificación. Luego de que una persona nace de nuevo, espiritualmente, y se transforma así en familia de Dios, comienza el Dios Trino no sólo a vivir en ella, sin también a restaurar en su ser la imagen de Dios”.*

**Párrafo 14:** *“La obra del Espíritu Santo en el corazón de una persona, la renovación de la imagen de Dios en el hombre, tiene lugar dentro de seres humanos decaídos, que tienen una naturaleza pecaminosa y corrupta. El proceso de crecer en la gracia, de despojarse del, así llamado, viejo hombre, y revestirse del nuevo, es una lucha que dura la vida entera”.*

**Párrafo 16:** *“Hasta el regreso de Cristo, la Iglesia continúa teniendo ciertas funciones para cumplir, entre las cuales están el culto, el testimonio, la educación y la predicación, la práctica del amor cristiano y la comunión”.*

### **La educación de transplante**

La autoridad de IELA reportada manifestó la realidad de más de un sistema educativo, organizativo, misional, etc. de transplante, importado de culturas diferentes a la nuestra.

*“El otro problema nuestro es que nunca tuvimos la suficiente confianza de implementar un plan*

*de trabajo, como se está haciendo ahora, de decir "esto es nuestro y lo vamos a llevar adelante". Siempre se estuvo copiando: Kenedy, Merkens, y así otros cuantos más que hubo. ¿Eso a qué te llevó? A que fracasaras constantemente".*

Es notable que la IELA no sólo es consciente de esta realidad y su error, sino que también es consciente de que esto es causa de los fracasos en las diferentes áreas del trabajo de la Iglesia.

Ahora bien, ¿la clave de la solución es hacer un proyecto autóctono simplemente? Considero que la causa de haber tomado sistemas de trabajo ajenos a nuestra realidad se debió al espíritu conductista con el que trabajó la Iglesia. Se debió a la poca importancia que se le dio a la persona a evangelizar y educar y se sobredimensionó el lugar del contenido a enseñar. Si este espíritu conductista sigue estando presente en el trabajo de la IELA dudo que incluso los proyectos autóctonos fructifiquen.

### Otros perfiles de nuestra educación

El resto de características del sistema educativo de IELA la define a ésta como "una educación en transición": hay opiniones y realidades opuestas, en proceso de transformación. Esta etapa, como cualquiera de ellas, es crítica, dolorosa y conflictiva, pero en ella se están perfilando nuevas alternativas, nuevos paradigmas a seguir.

Es destacable la poca importancia que la Iglesia en general le da (o le daba) a la educación, ya sea de parte de los líderes de la Iglesia como también de parte del pueblo. Esta era una realidad muy profunda desde un comienzo. En este sentido se está viviendo un cambio lento pero real y alentador; cambio que se expresa, no sin contradicciones, en el espacio que de a poco la IELA y las congregaciones le dan a la educación en sus proyectos y en su trabajo.

### El Seminario Concordia

A partir del cambio relativo de modelo educativo que llevó adelante el Seminario Concordia en relación a la política educacional de IELA se dieron dos problemas: a) Por haber cambiado su política ya no concuerda exactamente con todos los intereses de las autoridades de la Iglesia. b) Por ser relativo ese cambio, es decir que en parte sigue todavía respondiendo al paradigma educativo de IELA conservando así elementos tanto positivos como negativos, las autoridades de IELA comprenden al Seminario como responsable de mantener esos elementos negativos tanto en su institución como también en la IELA toda, por ser el Seminario la institución formadora de líderes para la Iglesia.

### El trabajo de las autoridades de IELA para con el Seminario Concordia

Afirma el profesor del Seminario en su reportaje:

*“También aquí se puede hablar de distintos momentos: el Seminario gozó de lo que se podría llamar “libertad académica” como institución patrocinada también por el Sínodo de Missouri a través de la IELA. Pero en lo que se refería a profesores y directivos, hasta aprox. dos décadas éstos eran nominados por la IELA y el Sínodo daba su respuesta y elección, lo cual quería decir que el Seminario tenía una gran independencia.*

*En los últimos años, las autoridades de la IELA comenzaron a preocuparse más genuinamente por el Seminario. Sin embargo esa intervención se limitó más que nada a lo administrativo. En lo educacional es como que al desconocer las necesidades, al no poder hacer una lectura de la necesidad de capacitación de liderazgo de la Iglesia y una relectura del ministerio, la preocupación por parte de la Iglesia siempre fue administrativo-financiera. Quizá es lo que recibieron como enseñanza y como interpretación de Iglesia ecualizado con la estructura.*

*En los últimos tiempos creo que hubo, tal cual está expresado en la pregunta, una “intervención” de parte de la Iglesia; quizá las motivaciones pueden haber sido genuinas, sanas, de buena intención, sin*

*embargo los efectos no han sido los deseados. Hay una literal intervención, una pérdida de lo que ha sido llamado como “libertad académica”. Muchas veces se interpreta que las motivaciones sean las grandes crisis económicas que se están viviendo; por el otro lado parece no concordar con algo dicho anteriormente: el acercamiento de las autoridades parece ser por razón de que el desempeño, la respuesta a las necesidades de la Iglesia por parte del Seminario no sean las adecuadas. Sin embargo dijimos que las voces de la Iglesia dicen que el trabajo del Seminario es bueno y muy bueno incluso. Entonces allí tendríamos aparentes contradicciones o diferentes interpretaciones de las respuestas de la Iglesia.*

*Creo que el ministerio educativo del Seminario se está viendo seriamente afectado, diría también impedido y hasta amenazado para el futuro por discursos incongruentes de nuestras autoridades, dicho con el mayor respeto. Sin embargo, pareciera que en intentos sanos de comunicarnos entre docentes y autoridades de IELA se están hablando distintos lenguajes; pero probablemente, tratando de ser justos e imparciales, las intenciones sanas estén de ambos lados. Los resultados finales no son evidentemente los que se desean”.*

En la casi "queja" de parte del profesor reportado se expresan básicamente dos actitudes de parte de las autoridades de IELA para con el Seminario: una actitud (consecuente con la política general de IELA) conductista; y una falta de definición y coherencia en el discurso de las autoridades en relación al Seminario.

La acusada actitud conductista es reconocida (no necesariamente con ese rótulo) por la autoridad de IELA, quien ve, al igual que el profesor del Seminario, un cambio de intervención de parte de las autoridades en la vida del Seminario. A diferencia de la visión del profesor, la autoridad comprende esta intervención no sólo como necesaria sino como todavía limitada e incompleta. Se busca un "sometimiento" del Seminario a la Iglesia, a la IELA. Pero en este punto nuevamente surge la duda de quién es la Iglesia, quién es la IELA a cuyas expectativas debe responder fielmente el Seminario.

Como contracara de la actual intervención de las autoridades de IELA en el Seminario y yendo más allá de dar un juicio de valor sobre dicha intervención, hay una importante falta de conocimiento del estado educativo (estrictamente hablando) del Seminario. Las autoridades de IELA intervienen en el Seminario pero ignoran el estado de enseñanza de puntos esenciales para la preparación de sus líderes.

Las llamadas "incongruencias" de los discursos de las autoridades son mencionadas no sólo por el profesor del Seminario sino también por el "laico"

reportado y por el alumno del Seminario, incongruencias que se basan en actitudes aparentemente contradictorias y en una falta de definición de los objetivos y expectativas que tiene la Iglesia para con el Seminario.

### El trabajo del Seminario Concordia

*"La evaluación del estado educativo del Seminario en este momento creo que lo está dando la Iglesia, y como mencioné anteriormente, hay aspectos que revisar, que reafirmar, que redimensionar; sin embargo parece (si la Iglesia está respondiendo honestamente) que el Seminario está haciendo un buen trabajo, y en algunos casos un muy buen trabajo. Esto implica que el Seminario está respondiendo a necesidades de la Iglesia como ser: capacitación de líderes a través de cursos que, por alguna razón, los pastores no están pudiendo proporcionarla"* (Profesor del Seminario).

*"En cuanto al Seminario creo que tenemos que lograr que se ponga al servicio de la Iglesia, y no la Iglesia al servicio del Seminario. Se consiguió bastante en los últimos años, pero todavía falta que cambie el concepto, tanto de parte de los dirigentes del Seminario como también de los alumnos del Seminario, de que el Seminario está para servir a la Iglesia, y por lo tanto tiene que*

*hacer aquello que la Iglesia necesita, es decir: educar en función de las necesidades de la Iglesia” (Autoridad de IELA).*

Más allá de quién es el que afirma cada una de las frases ¡qué lectura más diferente de la realidad!; o, mejor dicho, a partir de estas dos afirmaciones diametralmente opuestas se hace notable la parcialidad con la que se ve la respuesta de parte de la Iglesia, si es que los dos reportados hablan de la misma Iglesia.

¿El Seminario está satisfaciendo las necesidades de la Iglesia (como pueblo luterano) o no? No es preciso dar una respuesta en este trabajo debido a que no es el objeto del mismo y a que en la realidad educativa del Seminario se entrecruzan muchos hilos, formando así un complejo tejido, por lo que dar una opinión es subjetivo y parcial.

Lo que sí es apropiado hacer es una lectura de cómo está llevando a cabo su ministerio educativo: todas las opiniones concuerdan en que el perfil educativo del Seminario es preponderantemente académico.

Este perfil fuertemente académico implica en primer lugar que la excelencia de la instrucción teológica y teórica es relativamente alta y fructífera. Implica que los líderes preparados en esta institución tienen un nivel intelectual alto, por lo que manejan la doctrina bíblico-luterana sin grandes limitaciones y que tienen una cosmovisión relativamente amplia, lo que les permite hacer una lectura de la realidad social y de las

personas con las que trabajan (o van a hacerlo) considerablemente profunda.

La segunda implicancia es que, a costa de la excelencia académica, la preparación de líderes luteranos está viéndose fuertemente limitada en lo que a las áreas misional y práctica en general se refiere. Esto lleva a que los líderes no sólo no reciban una buena preparación en relación al trato con la gente, sino también produce que pierdan lo poco que conocían de su experiencia cotidiana al respecto.

Esta es una falla importante en el trabajo educativo del Seminario, de la cual el cuerpo docente es el primer responsable; pero de todos modos debe ser auxiliada por todos y considerada una carencia de todos, ya que responde a la problemática educativa de la IELA toda.

A la situación -crítica o no- de la educación del Seminario se suma una problemática que trasciende el tema del presente trabajo, pero que de todos modos es traído a colación porque necesariamente influye en la marcha educativa de esta institución y en la actitud de las autoridades de IELA para con su Seminario: se trata de la aparente especulación de sus docentes, los que son acusados de permanecer en sus lugares por conveniencia a pesar de una aparente “ineficiencia”.

### **Los Colegios de IELA**

*“[Los colegios] fueron creados con objetivos misionales, pero en este momento no hacen misión. Creo que por el falso concepto*

*que tienen muchos de que no podemos enseñar religión en nuestros colegios y se olvidan de que si somos propietarios de los colegios, como tales podemos poner las reglas de juego, y aquél que viene para traer a sus hijos, desde un comienzo decirle "acá su hijo va a tener educación cristiana para ir formándolo para el futuro", lo cual no significa que tengamos que decirle va a tener religión luterana, sino que religión bíblica" (Autoridad de IELA).*

La situación imperante en la actualidad en los colegios es aparentemente la misma que en el pasado. La diferencia podría estar dada en la actitud de las autoridades de IELA frente a éstos: están tratando de tomar posición dentro de los colegios y son consientes de la carencia evangelística que hay en ellos.

### **Resumen**

La evaluación del estado educativo actual de IELA podría definirse con los mismos términos que la referente al pasado: oscura y crítica. Oscura nuevamente por los fallas humanas a veces comprensibles y a veces no; por su carácter fuertemente conductista, frustrante y paralizante; y finalmente por la incertidumbre en relación al modelo educativo a seguir y a buscar. Crítica ya no por una tensión entre lo que "se debe hacer" (y se hace pero a medias) y lo que "se quiere hacer". La tensión actual ya no pinta un cuadro tan pesimista y frustrado

sino más bien optimista, abre las esperanzas al cambio, a pesar de ser tensión, a pesar de ser crisis. Es crisis por la tensión existente entre dos modelos en puja y operantes en la actualidad: el modelo conductista tradicional y el modelo constructivista nuevo.

## **CAPÍTULO III**

### **EL FUTURO DEL MINISTERIO EDUCATIVO DE IELA**

Viniendo de un pasado y un presente oscuro y crítico, una nueva IELA está a punto de ser parida: después de haber pasado sus 90 años en la oscuridad acogedora del seno de su madre Misuri y sintiendo la crisis quizá más grande y más traumática de su vida, una nueva IELA está a punto de nacer. El pasado no parece ser muy alentador y el presente turbio y confuso no mejora (para muchos) el panorama de la Iglesia. De todos modos, la comparación revela una realidad: después del crítico parto viene la vida. La criatura se enfrenta al mundo y a la vivencia para los que fue formada.

Siguiendo el esquema de los capítulos anteriores, el presente capítulo será dividido en las tres áreas más representativas de la educación de IELA, pero, debido a una cuestión de generalidad y puntualidad, concluiremos el trabajo de la misma forma en que lo comenzamos: hablando del futuro trabajo gene-



ral de la Iglesia, comenzando así por el futuro de las dos instituciones educativas.

### **El Seminario Concordia**

El futuro del Seminario es incierto y, por la lectura de la realidad hecha por el profesor del Seminario, se ve peligrado debido a las "incongruencias" de las que se habló en el capítulo anterior. Las actitudes contradictorias y la falta de definición de qué es lo que necesitan el pueblo y las autoridades de IELA, en la medida en que se perpetúan, van a afectar la marcha del Seminario. Por lo tanto, una de las necesidades que tiene el Seminario para lograr su estabilidad hacia el futuro es una definición de parte de las autoridades de IELA en su discurso y sus actitudes para con el Seminario.

La educación que la IELA todavía conserva, a pesar de sus falencias, es todavía sana en su esencia por ser bíblica, y a su vez es personal, tiene identidad a partir de sus confesiones, las que más que limitar la visión de las Escrituras la enriquecen.

A pesar de esta incertidumbre expresada por el profesor del Seminario, más de una voz tanto entre las autoridades como entre el "pueblo luterano" manifiestan por un lado expectativas y por el otro previsiones de

lo que sucederá con esta casa de estudios. Las ideas expresadas al respecto podrían ser sintetizadas en dos:

a) La necesidad de un Seminario dividido por lo menos en dos áreas para la preparación de sus líderes: un área pastoral-práctica y otra teórico-teológica, siendo esta última un estudio posterior y complementario de la primera.

b) La segunda idea expresada es la necesidad de un Seminario abierto a todo el pueblo luterano argentino que no permanezca físicamente donde está en la actualidad, sino que vaya adonde sea necesitado. Esta última es una propuesta de un Seminario local, autóctono, popular y práctico.

### **Los Colegios de IELA**

Las expresiones acerca del futuro de los colegios de IELA están nuevamente en boca de la autoridad de IELA, quien muestra una serie de proyectos sanos, algunos más utópicos, otros más concretos y a medio hacer. Los proyectos que tiene la IELA para con los colegios son los siguientes: a) Lograr una planificación general que manifieste la política educativa de IELA y unifique a todos los colegios en este sentido. b) Que los empleados de los colegios tengan como objetivo en su trabajo la evangelización de los alumnos. c) Que los miembros de las congregaciones tengan presencia y actuación dentro de los colegios.

La planificación y determinación de la filosofía con la que la Iglesia quiere trabajar en los colegios es imprescindible

para que lo haga de una forma coherente y responsable. De todos modos, en la medida en que la intervención de IELA se limite a las directivas y a las determinaciones de cómo es que quiere que los colegios funcionen no va a prosperar el trabajo para el que fueron creados. En este sentido, el último proyecto mencionado (la presencia de los miembros de las congregaciones) es crucial para la salud y buen funcionamiento de los colegios evangélicos.

Mientras que la IELA ordene a los empleados de los colegios hacer el trabajo que le corresponde a ella (a IELA), la misión y la educación liberadora del evangelio va a seguir fracasando. Recién entonces, cuando los empleados vean objetivos y acciones claras de parte de la Iglesia en los colegios, van a poder aferrar el objetivo evangelístico como propio.

### **El trabajo general de IELA como educativo**

De la misma manera en que por unanimidad la educación es considerada como íntimamente relacionada con el trabajo general de la Iglesia, también es considerada como la base del futuro del trabajo de la Iglesia. La existencia, la supervivencia y la eficiencia de la IELA son consideradas dependientes de la educación que IELA dé y reciba.

No sólo fue expresada la necesidad imperiosa de educación en la Iglesia, sino también el "para qué" de esta educación. Los objetivos expresados pueden ser clasificados en tres:

a) Necesidad de conservación, de supervivencia. En algunos casos ésta es una expresión de necesidad optimista y positiva: se antepone la labor de la Iglesia a la estructura eclesiástica IELA. En otros casos la realidad es opuesta: se tiene un profundo temor de sucumbir, de desaparecer como IELA.

b) Necesidad de hacer un servicio fiel al Señor y a la sociedad: "Ahora, esos líderes, cuanto más capacitados estén, van a desarrollar una dirección mucho más efectiva en cuanto a los propósitos del Señor; "efectiva" porque van a interpretar la voluntad del Señor y porque lo van a hacer correctamente" (Profesor del Seminario).

c) Necesidad de movilizar y hacer responsable al pueblo de la Iglesia toda: la labor y compromiso de los miembros y de los líderes en las funciones que ocupan depende directamente de la educación que tengan, del reconocer que tienen un lugar y del saber cuál es ese lugar.

### **Lo que hay que conservar**

El paradigma educativo y misional de la política que IELA trae desde su gestación está en crisis: está dejando de ser el mismo y está a punto de morir para que nazca un nuevo paradigma. Volviendo ahora a la imagen del embarazo de los 90 años que está terminando en este crítico parto, a pesar de que la criatura ya nacida vive una experiencia distinta a la que vivía cuando estaba en el seno de su madre, sigue siendo la misma criatura. De la misma manera, por más que se fuerce la

situación, la IELA no va a dejar y no tiene que dejar de ser IELA por tener un cambio de política educativa. Muy por el contrario, es necesario que sigamos el ejemplo del verdadero maestro de la ley que de las cosas que tenía en su casa sacaba cosas viejas y cosas nuevas.

De la metodología de trabajo de IELA es necesario conservar ciertos elementos más que valiosos y que numerosas Iglesias añoran por haberlos despreciado.

Los elementos que los entrevistados expresaron como necesarios de conservar son los siguientes dos:

a) Identidad bíblico-confesional: La educación que la IELA todavía conserva, a pesar de sus falencias, es todavía sana en su esencia por ser bíblica, y a su vez es personal, tiene identidad a partir de sus confesiones, las que más que limitar la visión de las Escrituras la enriquecen.

b) Búsqueda de una cosmovisión profunda: A pesar de que no en todos los ámbitos de la IELA esto es una realidad, y a pesar de que algunos acusan una "falta de cosmovisión profunda", este intento de comprender y considerar en su totalidad al mundo, a la sociedad y al hombre con el que se pretende trabajar es una responsabilidad básica del cristiano, y es algo que se está difundiendo en gran manera gracias al aporte que el Seminario hizo en los últimos tiempos.

### **Lo que hay que cambiar**

Después de siglos de esclavitud del pueblo hebreo en Egipto surgió un

líder que propuso al pueblo esclavizado su liberación. A pesar de que la liberación era un regalo de parte de Dios y de que ellos simplemente debían ponerse en confianza en las manos de su Señor, esto era muy costoso para un pueblo acostumbrado a vivir como esclavo. Por esto, al enfrentarse al camino de la liberación le reclaman a Moisés el haberlos sacado de un estado que no era el mejor, pero sí era el que ellos preferían (Ex 14.12-13).

Los mismo sucede en la actualidad con nuestra Iglesia, la que sin darse cuenta, después de tanto tiempo pasó a someterse a un cierto esquema de trabajo del que no puede ni quiere (por temor a sucumbir) liberarse. Pero, de la misma manera en que sucedió con el pueblo israelita, la IELA pierde de vista que nada menos que Dios es quien la libera, quien va a obrar su redención de todos los "señores" opresivos.

Por esto, a pesar de lo difícil que sea pasar por el parto es necesario vivirlo. Es necesario que como Iglesia dejemos atrás ciertos elementos de nuestro antiguo paradigma, es necesario que perdamos el temor a señores creados por nosotros mismos, señores que nos oprimen y con los que -como Iglesia- pretendemos oprimir también al resto de la gente. Esto nos da la pauta de que a pesar de que debemos conservar elementos positivos de nuestro pasado, para lograr un cambio y un crecimiento como Iglesia, debemos dejar de lado muchos elementos perniciosos. Los que fueron mencionados por los reportados son los dos rasgos principales que caracterizan a la educación luterana y evangélica en

general, de la que se habló en el capítulo II:

a) La educación bancaria: Hay una necesidad imperiosa de cambiar la política conductista con la que se trabaja tanto en educación como en cualquier área dentro de la Iglesia. Una educación que -no considerando la situación de la persona- predica (porque es un monólogo) con un esquema rígido y dogmático, irreflexivo, paralizante y opresivo. Una educación que busca a toda costa "hacer luteranos" y no gente liberada, gente que disfruta del regalo que Cristo le trae en el perdón y en la nueva vida y que, considerando a la Iglesia luterana como sana y liberadora, desea congregarse y compartir su vivencia en ella.

Los teóricos en la educación afirman que el sujeto de toda educación no es el maestro sino el alumno y el concepto aprendido, ya que el aprendizaje en definitiva es la asimilación interna y personal de un concepto y una verdad.

Frente a la exhortación divina de que a pesar de que el mundo actúe en forma despótica, opresiva y arrogante, su Iglesia no debería actuar de la misma manera, no queda otra alternativa que exclamar ¡Perdón Señor por servir de una forma tan antibiblica! Hay una necesidad, por lo tanto, de una educación dialógica,

práctica, liberadora, movilizante y responsabilizadora.

b) La educación de transplante: "a través de procesos formalmente homogéneos se producen resultados heterogéneos y, a la inversa, [...] para obtener resultados homogéneos, en muchos casos es preciso aceptar y promover la diversidad a nivel de los procesos" (Filmus, Daniel (Compilador). Para qué sirve la Escuela. Buenos Aires, Tesis - Grupo Editorial Norma, 1993, p 22). Si se piensa en abandonar una actitud conductista y dogmática es necesario producir un sistema educativo que signifique algo para la gente, por lo que es crucial producirlo a partir de su realidad. Es necesario que sea autóctono y relevante.

A esta propuesta de cambio se opone fuertemente el concepto luterano de que la IELA tiene una verdad indiscutible. ¿Cómo se puede plantear una educación de conceptos "revelados" nada menos que por Dios y dialógica a la vez?! La creatividad debe estar concentrada en la forma de presentar estos conceptos intocables, acabados e indiscutibles. Entonces surge la pregunta de si no hay una posibilidad más constructivista, si no hay una política educativa que en lugar de surgir a partir de una doctrina cristiana como es la de la revelación, surja del concepto bíblico de la encarnación, de la imagen nada menos que bíblica de una Iglesia sirviente.

### **Un intento de propuesta**

Los teóricos en la educación afirman que el sujeto de toda educación no es el maestro sino el alumno y el concepto aprendido, ya que el aprendizaje en definitiva es la asimilación interna y personal de un concepto y una verdad. Para que se dé un proceso de aprendizaje verdadero, por más que se transmitan conceptos verdaderos en sí mismos (tales como los revelados por Dios), el proceso no puede ser mediado de una esquema verticalista en el que el que está arriba es el maestro, y el que está abajo es el alumno.

La propuesta del esquema horizontal no le quita el lugar y el carácter de superioridad e indiscutibilidad que le corresponde a la verdad revelada sino que se lo quita al "maestro" que pretende ponerse en forma arrogante a la altura de esa verdad.

El esquema horizontal Alumno-Maestro no se cierra en esta dupla, sino que necesita abrirse a un tercer elemento que sí está por sobre los dos: la verdad revelada. Por esto la propuesta sana y dialógica que respeta tanto al "alumno" como también a la verdad revelada consiste en una educación en triangulación, una hermenéutica dialéctica.

En este sistema de diálogo entre el maestro, el alumno y las Escrituras, se abordan los temas sin partir de conceptos cerrados y fijos, sino más bien se busca llegar a una definición de ellos a partir de la luz que la única autoridad en el proceso educativo (las Escrituras) hecha al respecto. Esto permite la relación de comunicación, simpatía y actitud crítica (en

el buen sentido de la palabra) de la que habla Freire entre el maestro y el alumno y entre las Escrituras y el alumno.

De acuerdo a la experiencia de Freire, sólo dejando de tener una conciencia ingenua que responde al espíritu conductista y autoritario, y dejando de tener una conciencia mágica que responde al espíritu sometido, fatalista y conformista, se puede gozar de una conciencia crítica; conciencia que reconoce y comprende la realidad, pero que por sobre todo la transforma, se moviliza y actúa. La propuesta de cambio de paradigma y política no se limita a los entes educativos tales como el Seminario Concordia, los colegios, las Escuelas Bíblicas y demás, sino que especialmente va dirigida a las mismas autoridades de IELA, debido a que la educación de cualquiera de los entes recientemente mencionados o va a reflejar la política de las autoridades de IELA o va a estar en tensión con éstas.

Por lo tanto nuestra propuesta de política educativa dialéctica en triangulación permite una vivencia de las verdades bíblicas (y por lo tanto de las confesiones luteranas) liberada de temores, de opresiones y de contradicciones y distinciones entre la teoría y la práctica. Quien aprenda lo va a hacer por convicción, va a ser responsable de su aprendizaje y va a querer y tener que actuar en forma consecuente con lo que aprendió y aprendió. Si queremos lograr un clima de diálogo, respeto y madurez en la educación que la IELA dé a su sociedad, es necesario que este clima se viva ante todo entre las autoridades de IELA. La IELA, para lograr un

aprendizaje en su gente, necesita transformarse en una "institución aprendiz"; una institución abierta al cambio; una institución que deja de lado la política conductista, autoritaria y paralizante; una institución que manifieste ser portadora del Reino de Dios.

## RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Teniendo como trasfondo histórico uno de los tejidos más complejos, la IELA carga con muchos elementos tanto positivos como negativos, a partir de los que debe redefinir su forma de trabajo. Frente a los 90 años de existencia en la Argentina, la IELA vive una de las crisis más profundas pero a la vez más

alentadoras en cuanto a lo que trae por detrás: está naciendo la Iglesia libre de cargas opresivas para sí misma como para la gente con la que quiere trabajar.

Es necesario en este punto, por tanto, una definición positiva y clara tanto en el discurso como en las actitudes por la propuesta que Cristo mismo le hace a la IELA de ser una Iglesia educadora sirviente, abierta, liberada y liberadora, pero a su vez con identidad: abierta a un diálogo con su mundo en el que con respeto sincero escuche adónde está parado éste y también adonde ella muestre qué es lo que cree, qué es lo que vive, qué es lo que propone como mediadora del Reino de Dios hecho realidad en la persona de Cristo Jesús.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, Roland. La expansión espontánea de la Iglesia; Tra. Susana N. Accorsi. Buenos Aires, La Aurora, 1970.
- FEINER, Johannes. Mysterium Salutis. t. 3. Madrid, Editorial Cristiandad, 1971, 4 v.
- FILMUS, Daniel (Compilador). Para qué sirve al Escuela. Buenos Aires, Tesis - Grupo Editorial Norma, 1993.
- FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad; Tra. Lilián Ronzoni. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores SA, 1972.
- JAHSMANN, Allan Hart. Filosofia Luterana da Educação; Tra. Martinho Lutero Hoffmann. Porto Alegre, Concordia Editora Ltda, 1987.
- SCHIPANI, Daniel S. El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia. Miami, Editorial Caribe, 1983.

Roberto Bustamante cursa el Bachillerato Superior de Teología en el Seminario Concordia y actualmente está realizando su práctica pastoral en la Congregación de Darregueira (pcia. de Buenos Aires).